



# Un recorrido por los bares emblemáticos de nuestra ciudad

La valoración del patrimonio arquitectónico de Buenos Aires a través de sus bares históricos fue el eje de esta actividad de la Comisión de Cultura. Así, se recorrieron algunos de estos sitios que componen el mapa de la historia de la ciudad.

| Por la Trad. Públ. **Valeria Cardozo**, secretaria de la Comisión de Cultura |

**E**n esta oportunidad, la Comisión de Cultura nos invitó a realizar un paseo por algunos de los bares más importantes e históricos de la ciudad de Buenos Aires. En una bella tarde de sol, hicimos un recorrido por los barrios de Balvanera, Montserrat, Almagro, Boedo y San Cristóbal.

La primera parada fue el tradicional café *Los 36 Billares*. Ubicado en una de las avenidas más importantes de la ciudad, Avenida de Mayo, este sitio es un clásico de la cultura porteña. Al ingresar, descubrimos que la tradición de jugar al *pool* o una mano de truco no se ha perdido, ya que el lugar estaba repleto de hombres concentrados en sus partidas. Recorrimos sus salones, la cafetería y el restaurante.

Seguimos nuestro viaje con la compañía de una gran guía que nos explicó cada detalle

de los lugares que visitamos. Pasamos por la puerta del café *Los Angelitos*, mítico café inaugurado en 1890 y que supo ser el escenario de los duelos verbales de importantes payadores. Hoy cuenta con una serie de trescientas cincuenta fotografías y una decoración sobria y elegante que recrea el clima del siglo xx.

También visitamos de lejos el *Café Margot*, que fue construido en 1904 y fue testigo del paso de diversos comercios durante noventa años hasta que, finalmente, en 1993, se fundó este acogedor café que supo inmortalizarse con un clásico de Boedo: el sándwich de pavita al escabeche.

Luego nos dirigimos a la distinguida confitería *Las Violetas*, pero no pudimos ingresar, ya que los sábados está colmada de gente a la espera de un rico café. La guía



nos comentó que fue inaugurada en 1884 y que este lugar de encuentro, de doradas arañas y mármoles italianos, albergó las ideas y los pensamientos de artistas y escritores de la época, como Roberto Arlt. Tras varias restauraciones a lo largo de su historia, en la actualidad, el edificio se caracteriza por sus puertas de vidrios curvos, vitrales franceses y pisos de mármol italiano.

Posteriormente, desembarcamos en la tan famosa *Esquina Homero Manzi*. Este lugar histórico y tradicional, construido en 1927, se convirtió en el símbolo del dos por cuatro, por donde pasaron destacados músicos que hicieron del tango la expresión artística más representativa de la ciudad. Hablar de San Juan y Boedo es, sin dudas, hablar de tango. Hicimos un recorrido por la planta baja y la planta

alta del lugar y aprovechamos para tomar hermosas fotografías.

Finalmente, nos trasladamos hacia el *Bar de Cao*. Cuenta la historia que comenzó siendo una fonda para fatigados obreros, para luego convertirse en almacén, donde las señoras hacían las compras y los hombres se reunían a la hora del vermú para disfrutar del copetín entre amigos. Luego de permanecer cerrado por un tiempo, en 2005, descendientes de familias españolas desempolvaron los recuerdos de este clásico porteño y reabrieron sus puertas. Aquí disfrutamos todos juntos de un exquisito café para darle un cierre perfecto a una tarde espléndida, en la que escuchamos anécdotas, recorrimos, conocimos y disfrutamos de nuestra bella Buenos Aires. ■